

El impacto de la crisis mundial en Argentina

RESPECTO A LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL, NUEVA OLA DE LOS SUCESOS DE 2008, YA NADIE DISCUTE COMO EN AQUELLOS AÑOS SI ES ECONÓMICA O FINANCIERA, SI ES PRODUCTO DEL AFÁN DESMEDIDO DE GANANCIAS DE LOS CAPITALES FINANCIEROS O SI SE SUSTENTA EN LA ECONOMÍA REAL.

SIMPLEMENTE ES UNA GRAN CRISIS ECONÓMICA, QUE AFECTA FUERTEMENTE LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO, AUNQUE NO DE MANERA SIMILAR EN TODO EL PLANETA. EN ARGENTINA, HAY QUIENES SOSTIENEN QUE ESTAMOS BLINDADOS Y QUE CON “PILOTO AUTOMÁTICO” ES SUFICIENTE. ¿ES POSIBLE SER TAN OPTIMISTA?

EL MUNDO

El recrudecimiento de la crisis económica mundial genera enormes convulsiones, especialmente en la vieja y avejentada Europa. Basta repasar los recientes acontecimientos en los PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia y España), pero también en la poderosa Gran Bretaña. Solo Francia y especialmente Alemania aparecen sólidas todavía.

Pero también en EUA, aún la mayor potencia económica y militar, se presiente el estancamiento. Ver al respecto el artículo de Marcelo Gullo en esta edición. Japón, otro de los antiguos motores económicos del mundo, después de su prolongado ciclo de paralización y cuando se intuía una tenue recuperación quedó sacudido por el terremoto y tsunami.

Aparentemente solo el bloque de “emergentes” o BRIC (Brasil, Rusia, India y China) estaría en mejores condiciones para afrontar los próximos años. Estos ya representan cerca del 40% de la población mundial y casi un cuarto del PBI mundial.

De todos modos, la muy cercana vinculación que mantienen estas naciones “emergentes” con aquellas potencias “decadentes” hace difícil asegurar que permanecerán indemnes. Sobre todo considerando que EUA, la UE y Japón en conjunto representan el 46% del PBI mundial.

China mantiene una vinculación comercial intensa con EUA. Es fuerte exportadora de bienes hacia el mercado norteamericano manteniendo un superávit comercial de 273.000 millones de dólares. Además es el mayor tenedor de deuda de Estados Unidos con una inversión de 1.152 billones de

dólares. Se estima también que China ha puesto cerca de dos tercios de sus 3.2 billones de reservas internacionales en dólares.

Rusia a su vez tiene sólidos vínculos con Europa, no solo la parte oriental. Dos tercios de sus exportaciones y casi la mitad de sus importaciones se realizan con Europa.

India, aunque con una economía y comercio exterior diversificados, tiene entre sus principales socios comerciales a EUA, Unión Europea y China.

Brasil aunque en los últimos tiempos aumentó el intercambio con China, siendo este su principal socio comercial, mantiene un fuerte vínculo hacia el MERCOSUR, EUA y la UE.

EN ARGENTINA

Argentina enfrenta la crisis sin las certezas de catástrofes de otros tiempos. A la vez para que el sector industrial permanezca ileso son necesarias medidas activas.

La realidad sectorial señala hoy una pérdida de competitividad muy marcada. Esto se verifica también en sectores (la mayoría) que aún mantienen niveles importantes de actividad, habiendo otros pocos que ya enfrentan la caída de la actividad, incluso con despidos.

Incluso se siente fuerte en las áreas de mayor valor agregado, como la fabricación de Bienes de Capital - BK.

Los BK seriados ya estaban muy afectados por las importaciones de China, que en algunos casos han sido paliadas por licencias y *antidumping*, aunque no siempre efectivas.

En el caso de no seriados se asiste en los últimos tiempos a una situación



RUBÉN FABRIZIO

Ingeniero Electrónico UBA.
Docente Departamento de
Ingeniería Industrial, FI-UBA.
Gerente CIPIBIC.

de alto riesgo. Se observa la caída de las ventas por falta de competitividad con Europa y EUA.

En Mendoza por ejemplo, las bodegas están importando máquinas y equipos de Italia y Francia, dejando a los propios proveedores cuyanos sin trabajo. En pleno corazón de Santa Fe se importan plantas de silos desde China, mientras el proveedor local ubicado a escasos 10 Km licencia a su personal por falta de trabajo.

Incluso en productos como la calderería pesada, donde los costosos fletes y el alto contenido de diseño e ingeniería aportaban cierta protección, se verifican importaciones de Europa. En obras importantes del complejo aceitero se traerán tanques de España.

También persiste la importación de máquinas y equipos para la actividad minera hidrocarburífera, así como para las obras de infraestructura energética, donde el compromiso de utilizar el poder de compra estatal a favor de la industria nacional es muy débil. De manera similar actúa la decisión de no implementar una banca específica de desarrollo industrial, generando asimetrías con otros competidores dentro y fuera del Mercosur.

Esto sucede en un sector trascendente, ya que demanda y forma personal calificado y a la vez emplea el doble de obreros por millón de pesos producidos que el promedio de la actividad manufacturera.

Se ha recibido en el ambiente con gran expectativa el *Plan Estratégico Industrial 2020*. A la vez persisten las incógnitas sobre cuáles serán las medidas que se implementarán para alcanzar los objetivos muy ambiciosos planteados.

En esta edición continuamos con la publicación de artículos que analizan la

problemática sub-sectorial, en este caso maquinaria agrícola.

Se observó en el foro de BK para el plan 2020 y reuniones posteriores que hay amplias coincidencias en el sector de BK sobre las medidas a implementar en el corto y mediano plazo. La elaboración de este plan es un largo camino que exige en sus primeras etapas algunas medidas que brinden un marco de certeza y competitividad para sostener la dinámica de corto plazo en el sector.

Mientras tanto los voceros del *establishment*, como Héctor A. Huergo y Jorge Castro columnistas fijos de *Clarín*, alientan un proyecto estratégico que consiste en ubicar a la Argentina como proveedor confiable de materias primas levemente elaboradas para el nuevo centro del mundo ubicado en el Asia Pacífico bajo la dirección de China.

Parecería que en esta propuesta el destino de la Argentina sería ocupar un lugar destacado del segundo escalón del BRIC, sin resignar el lugar de socio menor en el MERCOSUR.

Analizando los hechos y las políticas implementadas en los últimos años, y a pesar de los discursos, la Argentina se ha afianzado en ese derrotero. Incluso muchos estiman que el fortalecimiento del vínculo de dependencia con China nos asegura salir mejor parados de la crisis, tal como sucedió en 2009.

Y esto, hay que decirlo puede ser cierto, si se pretende “blindar” a la Argentina de la crisis económica y conservar la actual estructura productiva, que es la que surgió de la reestructuración productiva de los 90, con sus antecedentes desde 1976.

China ha planificado incorporar en los próximos años a millones y millones de consumidores al mercado mundial. Eso hará que probablemente persista el

alza de los precios de los *commodities*, tanto agropecuarios como energéticos y mineros. Por lo tanto quienes se cuelguen del brazo de China, recibirán algunos beneficios. El complejo sojero “argentino” en primera fila.

Esto tiene sus riesgos. Si se persevera en el camino de consolidar a la Argentina como un apéndice de la economía mundial el sector industrial será el más castigado. En particular los sectores de capital nacional, los de mayor valor agregado y los sectores pymes.

En estos años de recuperación industrial con alto crecimiento macroeconómico se ha consolidado un perfil productivo que muestra concentración, extranjerización y primarización. Lo hemos analizado en varios artículos. ¿Alguien supone que persistir en el mismo camino permitirá que esos resultados sean revertidos?

El derrotero de la industria de los últimos años con crecimiento de la producción y el empleo no logró redefinir la base estructural de la industria argentina. Este es el desafío que falta enfrentar y que ofrece quizás la única posibilidad de un efectivo “blindaje”.

En definitiva estamos ante una disyuntiva. Enfrentar la crisis para salir igual que como entramos, para lo cual el piloto automático y la relación con China serían suficientes. O por el contrario enfrentar la crisis con un proyecto estratégico que recupere las fortalezas industriales, garantizando la independencia económica y la soberanía política.

Si se elige la segunda opción, es necesario revisar todo el andamiaje institucional que regula la actividad industrial. Para ello hay propuestas muy lúcidas como las que elaboró el departamento de estudios económico de ADIMRA que se publican en esta edición. ■